

Alumnos y mundos posibles¹

Graciela Sola de Caino *

Los maestros que trabajan en sectores sociales marginales cuando describen a sus alumnos parece que lo hacen desde un discurso semejante al del mundo de la ficción. Esta idea surge de la lectura de entrevistas no estructuradas en la que los docentes responden a la pregunta: "*¿Cómo ves a tus alumnos?*".

En este trabajo nos proponemos mostrar esta semejanza discursiva entre el discurso de los maestros y las narraciones literarias. Presentamos fragmentos de las entrevistas y a continuación los fragmentos literarios, considerando ser fiel al mismo contexto: vida escolar, alumnos y maestros, y los describimos desde el campo de la semántica (la significación, la construcción de significados) y desde la pragmática (la intencionalidad y el efecto que se quiere producir en el interlocutor).

Maestro:

"Son chicos que cargan con un montón de cosas atrás, padres alcohólicos, familias disgregadas, con sobrinos, con hermanos muy chicos, hijos de madres solteras de... un montón de problemas y con todo eso tienen que apechugar y salir adelante.

De todos modos uno intenta hablarles, hacerles sentir que bueno, los demás valen, pero también valen ellos, y bueno tratá de salvarte vos, tratá de estudiar para salvarte vos, tratá de salir de este pozo donde estás porque hay mucha gente que lo ha hecho, vos también lo podés lograr..."

Narrador:

"¡Estudia, niño, para que no seas lo que tu padre ha sido...!

La primera letra del abecedario es la a... a... a... Y la historia de nuestra patria, ¿cuándo se inició? (...)

"¡Estudia, niño, para que seas más de lo que tu padre ha sido...!

La primera letra del abecedario es la a... a... a... En esta clase estudiaremos la geografía de Chile. Abran sus libros en la página tal. (...)

"¡Estudia, niño, para que seas más de lo que tu padre ha sido...!"

V. Carvajal (1986) "*¿Cómo estudio si tengo hambre?*": 45-55

Se observan en estos fragmentos similitudes semánticas que se expresan en el contenido del discurso. El maestro incita al alumno a mejorar su vida a través del estudio, renunciando a sus orígenes y a su pertenencia social. Del mismo modo los narradores conminan a sus personajes a edificar un futuro mejor, rechazando sus modelos, para construir su identidad, "ser alguien".

¹ Este trabajo ha sido desarrollado en el proyecto "Lenguaje y enseñanza en la formación docente." Subsidiado por la Secretaría de Investigación de la Universidad Nacional del Comahue (CRUB). (B/707,1996-1999).

* Profesora de Castellano, Literatura y Latín. Integra los equipos de investigación de los proyectos "Marginalidad social y escolaridad (1994-1996) y "Lenguaje y enseñanza en la formación docente (1996-1999)", subvencionados por la Universidad Nacional del Comahue.

La similitud se presenta también, desde la pragmática, en la intencionalidad y en el efecto que esos enunciados quieren producir en el destinatario. Maestros y narradores les proponen que cambie, que tome conciencia del mundo en el que está para poder transformarse en "otro".

Maestro:

"...y me exigía traer todas las cosas yo, porque en ese momento no había biblioteca, entonces, ese año fue bastante duro porque yo decía: 'cómo puede ser que estos chicos no trabajen, no estudien', y entender la realidad de ellos, que a veces uno no puede darles tareas, porque tienen otra cosa que hacer, más los grandes a la tarde en las casas, en esta época tienen que juntar leña o se tienen que quedar cuidando los hermanitos, que la mamá salió a trabajar."

Narrador:

"Y es que yo sentía lástima de verlos así, tan hundidos en sus problemas sin una salida, sin una posibilidad de ampliar un poco su saber. Toda su cultura se terminaba para ellos el día en que abandonaban la escuela. Y yo no quería. Yo no quería eso para José, Itziar, Txomin, Mercedes Antxon y los otros niños. Pondré una biblioteca –me dije con decisión, dispuesta a sacrificar los escasos ahorros de mis tres meses de trabajo–. Tengo que iniciarlos, leerán enseguida. Si ahora no leen cuentos, difícilmente otra cosa cuando sean mayores."

L. Baquedano (1994)

Cinco panes de cebada: 62

El maestro y el narrador se hacen cargo de la situación social de los alumnos, de sus carencias y consideran que deben asumir el compromiso personal de proveer los materiales de trabajo aunque el sistema no lo haga. El maestro, en este fragmento de la entrevista, reflexiona acerca de las condiciones materiales con las que sus alumnos concurren a clase y asume en la acción aliviar esta realidad.

La lectura de la realidad que ambos realizan, maestro y narrador, los lleva a intentar cambios a través de modificar, en parte, la vida cotidiana de los niños: proporcionarles los materiales para que puedan realizar tareas escolares.

La intencionalidad del maestro real y del maestro del mundo de la ficción es similar, a través de un optimismo creciente confían plenamente en los resultados que obtendrán si sus alumnos pueden disponer de los útiles para el trabajo en las clases.

Confían y afirman un principio: "No se puede aprender sin libros".

Maestro:

"Tienen otro tipo de familia y a veces tienen problemas muy grosos. Entonces qué sé yo, no sé por dónde sale esto ¿no?, pero me he encontrado con chicos, con muchos chicos que tienen problemas, que el papá les pega o hay alcohol."

Maestro:

"En general los veo 'mejor si no me exigen', 'mejor si no me piden más de lo que yo doy', 'mejor... cuanto más chato mejor, porque total si hasta ahora no me exigieron, ahora no me van a exigir, no me van a pedir, no me vengas a decir no

porque ya está, viste, ya fue...'

Son chicos que cargan con un montón de cosas atrás, con padres alcohólicos, con familias disgregadas, con sobrinos de hermanos muy chicos, hijos de madres solteras, de... un montón de problemas y bueno con todo eso tiene que apechugar y salir adelante, de todos modos una intenta siempre hablarles, hacerles sentir que bueno, los demás valen pero también valen ellos..."

Narrador:

"...Creo que tiene que haber algo que los conmueva, que los haga despertar. Me parece que la mayoría de ellos son listos. A la hora de hacer diabluras lo demuestran muy bien. Pero no tienen ninguna ilusión por aprender. No se interesan, y lo que aún me entristece más es que son los mayores los que parecen más escépticos. Tienen en su vida un solo horizonte: saben que a la larga sólo les espera el trabajo de campo, y me dicen que para lavar y segar no hace ninguna falta la gramática. Algunos días salgo de la escuela tan desesperada."

L. Baquedano, op. cit.:41

Los dos fragmentos muestran a los alumnos en situación de imposibilidad de proyectar un futuro diferente al predestinado por la tradición de sus mayores y el entorno social en donde viven. La resignación a un futuro que no depara grandes expectativas conmueve al maestro y le genera sentimientos contradictorios, impotencia desde su tarea docente, y a la vez, ambos, maestro y narrador, creen en la potencialidad de los chicos para "despegar" de esa inmovilidad y vuelven a depositar en la escuela, en la enseñanza y en su participación, la posibilidad de que sus alumnos descubran en el estudio una herramienta de valor para poder pertenecer al mundo de la cultura dominante. Y que a través de la escuela lleguen a apropiarse del sentimiento que significa competir y tener competencia para poder elegir, con más potencialidad, lo que tienen, modificar su presente si así lo deciden o cambiar, pero que sus alumnos lleguen a enterarse y a convencerse de que la escuela puede brindarles otra forma de leer la realidad.

Coincidimos con estas afirmaciones de Bajtín:

"La literatura es una relación social en la que intervienen el lenguaje (como material) y los discursos ideológicos (como contenido). Los escritores, en tanto sujetos sociales, se orientan en el medio ideológico que rodea a los hombres como un anillo, y en el sistema de la lengua, según evaluaciones sociales. El reflejo literario no es un reflejo de la realidad social sino del mundo de discursos que, a su vez, reflejaría lo real. La relación entre la literatura y las prácticas sociales (la escuela en este sentido) tiene como mediador a las ideologías."

M.Bajtín (1992)

Estética de la creación verbal

Narrador:

"-Pero yo lucharé -le dije con una decisión que no sé si tenía en realidad. Lucharé desde mi sitio. Todos estos chicos estudiarán y tendrán una cultura, y no serán tan cazurros como sus padres. Porque van a saber que la cabeza no sirve sólo para colgar la gorra.

Me miró desde lo alto de su tractor: -Si alguno de tus chicos estudia no será para quedarse aquí. Huirá del pueblo y su padre lo animará a ello, que para eso se ha sacrificado, no para que malgaste aquí su talento como lo estás haciendo tú."

L.Baquedano, op. cit.:130.

Desde el análisis de los discursos de los maestros y de los narradores literarios podemos especular una comunión ideológica: al pensarse en la práctica docente y la función social de la escuela. La infancia que va a la escuela puede modificar su futuro y el maestro debe lograr que esto se cumpla desde su quehacer cotidiano en el aula.

Pero ¿qué les sucede a los personajes literarios y a los alumnos de nuestras escuelas carenciadas? Los personajes literarios desde los enunciados de la ficción nos congelan una esperanza a los lectores: la de una transformación de su futuro personal y de su entorno social, además el texto literario nos permite interpretar que esto se cumplirá, o al menos, cada vez que volvamos a leerlo, el futuro de los personajes será por siempre un proyecto esperanzado que "se cumplirá". Nada del discurso literario nos habilita para no participar en este pacto de credibilidad que nos propone el narrador.

Los problemas de la representación literaria son problemas de representación de discursos, detrás de cada enunciado, afirma Bajtín, resuenan los lenguajes sociales. "La novela es una representación de discursos por medio de discursos" (Bajtín, op.cit.).

Maestro:

"Es como que bueno, atendemos a la problemática social entonces, porque vienen de padres alcohólicos, de familias totalmente disgregadas, de una realidad social muy baja."

Pero, ¿qué les sucede a nuestros alumnos?, los maestros desde su discurso parece que no los proyectan a un futuro de transformación de su entorno social. Asimismo analizan su quehacer docente desde esa realidad social que los supera y la respuesta de los maestros entrevistados es ésta: "somos más permisivos", anteponen el afecto al esfuerzo que les causaría a sus alumnos aprender para cambiar, superarse.

El discurso es contradictorio, o tiene dos líneas de construcción, una podríamos pensarla desde el compromiso de ser maestro, y desde ese lugar tienen claro que los alumnos deben acceder a la cultura de la clase dominante; pero desde otra mirada se les impone la realidad social carenciada y la respuesta es el afecto protector y el ofrecer un mínimo de conocimientos escolares. El futuro de sus alumnos deja de ser un futuro a proyectar desde la infancia y desde la escuela.

En este momento una idea me ronda y va en sentido contrario a lo citado antes desde Bajtín: desde mi intuición creo que las palabras siguen siendo el elemento creador o destructor del mundo, y no su mero reflejo, y es desde ese pensamiento que conmueven los enunciados de los maestros cuando se refieren a sus alumnos, hay en ellos un significado de predestinación.

Maestro:

"Claro una cosa implica la otra. ¿Yo lo siento así no? Es como que bueno atendemos a la problemática social entonces, porque vienen de padres alcohólicos, de familias totalmente disgregadas, de una realidad social muy baja,

tener que vivir debajo de cuatro chapas, entonces bueno, es como que somos más permisivos porque lo entendemos, le exigimos menos, o porque lo entendemos no le marcamos más desde chiquitos las pautas. Y no, hay cosas que son de respeto mínimo y ese mínimo respeto vos lo tenés que ir cumpliendo, porque está dentro de una institución, te tiene que ir pautando y entonces bueno, porque pobrecito, que la mamá, que el papá, que el abuelo, que el tío, que lo abandonaron, el embarazo de la hermana de 15 años, o que las... porque es golpeado, que hay muchos casos de chicos golpeados, porque es golpeado entonces yo le voy a permitir ciertas cosas, pero eso viste, a medida que va pasando el tiempo se va recrudesciendo cada vez más."

Maestro:

"...tienen otro tipo de familia y a veces tienen problemas muy grosos. Entonces qué sé yo, no sé por dónde sale esto ¿no?, pero me he encontrado con chicos, con muchos chicos que tienen problemas, que el papá les pega o hay alcohol..."

Narrador:

"Y, sin embargo, sabemos nosotros muy bien que su padre, borracho, ha dado un puntapié a la mesa y a la luz cuando escribía sus apuntes. Vive en una buhardilla de nuestra casa, de la otra escalera, y la portera se lo cuenta todo a mi madre. Mi hermana Silvia le oyó gritar desde la azotea, un día que su padre le hacía bajar la escalera a saltos, porque le había pedido dinero para comprar una gramática. Su padre bebe y no trabaja, y la familia se muere de hambre. ¡Cuántas veces el pobre Precusa va a la escuela en ayunas, y come a escondidas algún pedazo de pan que le da Garrón, o una manzana que le lleva la maestra de primero elemental que fue profesora suya! pero jamás se le ha oído decir 'tengo hambre; mi padre no me da de comer'. (...) Esta mañana ha ido a la escuela con la señal de un arañazo..."

E. de Amici (1990) **Corazón**: 61-62

Desde un análisis semántico estos discursos evidencian un "hacerse cargo" de la situación de desamparo familiar de los alumnos. Los maestros los dibujan como víctimas indefensas de los adultos que conforman su grupo familiar, la escuela tiene conocimiento de esta situación. El maestro se conduce con este conocimiento con el que ya está familiarizado y retrata a sus alumnos desde un "pobrecito" que convoca a un sinnúmero de significaciones.

En el mundo de los enunciados ficcionales los maestros "salvan" a sus alumnos contándonos, desde su omnisciencia de narrador, un futuro de realización personal a través del estudio realizado en otra ciudad, y generalmente, como afirma Propp (1974), con la intervención de un donante que le soluciona los problemas económicos y sociales, es por ejemplo el caso de Zezé, primero con una infancia dolorosa y casi trágica, como la de nuestros alumnos de escuelas marginales en **Mi planta de naranja lima**, y luego ya con un futuro más promisorio en **Vamos a calentar el sol**. No sucede lo mismo en los enunciados de los maestros entrevistados, éstos no auguran un futuro de transformación positiva para sus alumnos, nos hablan así de este tema "...y tienen padres alcohólicos, deben cuidar a sus hermanitos, picar leña..." con predestinaciones que no llegarán nunca a modificar su situación actual, salvo la de crecer desesperanzados.

En el cierre del trabajo sólo me surgen preguntas:

¿Por qué maestros y narradores describen a sus alumnos con idénticos enunciados?

¿Por qué esta visión no se modificó a través del tiempo y las diferentes miradas con que fueron formados los maestros desde Edmundo de Amici hasta Mauro de Vasconcelos?

Ese mundo posible de personajes: maestros y alumnos han sufrido pocas modificaciones desde una literatura realista, y desde un mensaje "comprometido" de nuestros maestros entrevistados. ¿Por qué comparten estos "alumnos" si muchos maestros no han leído los autores y las obras consultadas?

Referencias bibliográficas

- Bajtín, M.M. (1992) **Estética de la creación verbal**. Colombia, Siglo XXI.
- Baquedano, L. (1994) **Cinco panes de cebada**. Madrid, Gran Angular.
- Carvajal, V. (1986) "¿Cómo estudio si tengo hambre?" **Cuentatrapos**. Madrid, El Barco de Vapor.
- Eco, U. (1992) **Los límites de la interpretación**. Barcelona, Lumen.
- Propp, V. (1974) **Las raíces históricas del cuento**. Madrid, Fundamentos.
- Reyes, G. (1984) **Polifonía textual. La citación en el relato literario**. Madrid, Gredos.
- Vasconcelos, J.M. de (1984) **Vamos a calentar el sol**. Buenos Aires, El Ateneo.
- Vasconcelos, J. M. de (1981) **Mi planta de naranja lima**. Buenos Aires, El Ateneo.

*Este artículo fue presentado a **LECTURA Y VIDA** en abril de 1999 y aceptado en junio de ese mismo año.*